

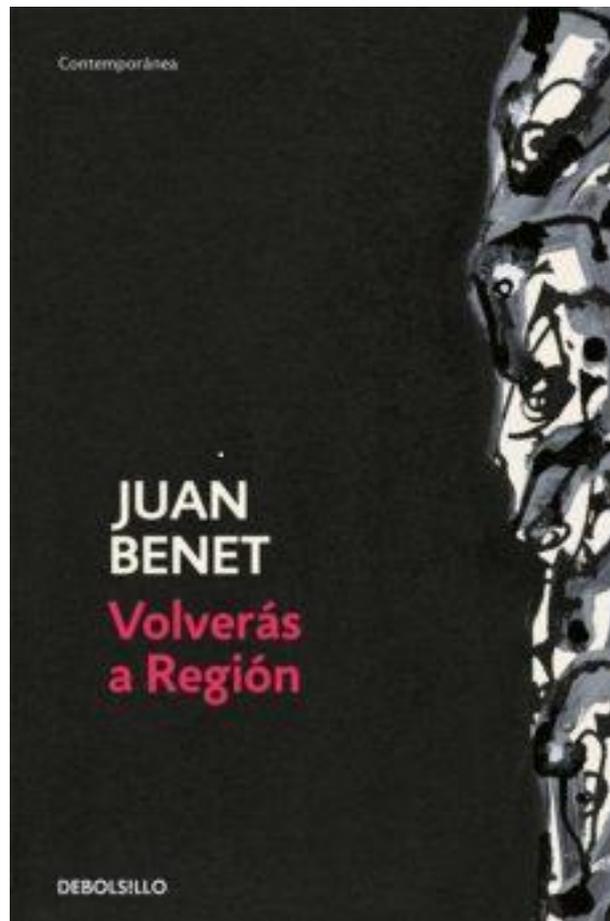


rmbm.org



rmbm.org/rinconector/index.htm

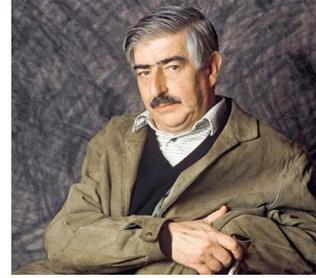
VOLVERÁS A REGIÓN



JUAN BENET

Juan Benet

https://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Benet



BIOGRAFÍA

Juan Benet Goitia (Madrid, 7 de octubre de 1927-5 de enero de 1993) fue un escritor español, considerado por algunos —Javier Marías entre ellos— como el más influyente de la segunda mitad del siglo XX en España. Ejerció su profesión de ingeniero de caminos y en literatura practicó diversos géneros: drama, ensayo, cuento y novela, destacando sobre todo en esta última.

Nace en Madrid, el último de los tres hijos —después de Marisol y Paco— del matrimonio del abogado Tomás Benet Benet y Teresa Goitia Ajuria. Su padre murió fusilado en la zona republicana al comienzo de la Guerra Civil, en 1936, después de lo cual su madre se fue con sus hijos a San Sebastián, donde tenía familiares, hasta que en 1939 regresó a la capital.

En San Sebastián, Benet ingresa en el Colegio Católico Santa María de Marianistas, en Aldapeta, y en Madrid continúa sus estudios en el de Nuestra Señora del Pilar, donde termina el bachillerato en 1944. Cuatro años más tarde, ingresa en la Escuela Superior de Caminos, Canales y Puertos.

En 1946 comienza a frecuentar la tertulia de Pío Baroja, uno de los pocos escritores españoles que le gustaban, y al que dedicó unas páginas en *Otoño en Madrid hacia 1950*. Ese mismo año descubre, por influjo de su primo Carmelo Chueca Goitia, residente en Inglaterra, a William Faulkner quien, según reconoció más tarde, fue el que le determinó a escribir. En sus años universitarios se convierte en asiduo de los cafés Gambrinus y Gijón, donde conocerá a quien será gran amigo, Luis Martín Santos, entre otros autores de la época.

Viaja por primera vez a París en 1949, «a ver a su hermano que se había convertido en un exiliado, ya que había sido "el cerebro, organizador y ejecutor" de la operación de fuga de Cuelgamuros de varios antifranquistas». En aquella ocasión huyeron de España *clubesRMBM: Volverás a Región* de Juan Benet

los intelectuales Manuel Lamana y Nicolás Sánchez Albornoz (en esa huida se basa la película *Los años bárbaros*, de Fernando Colomo). Paco era miembro de la Federación Universitaria Española y fue el que ideó la revista antifranquista *Península*.⁵

Hace el servicio militar en 1951 en Toledo, donde comenzó a estudiar inglés en serio «porque tenía mucho tiempo: me llevé una gramática, un diccionario y una novela». Al año siguiente sale por primera y última vez al ruedo: actúa de banderillero en la Plaza de Toros de Calanda (Teruel), en la cuadrilla del matador Rafael Ortega.

En 1953 realiza prácticas de ingeniería en Finlandia y publica, en la *Revista Española*, su primera obra de teatro, *Max*, en donde se comienza a ver un estilo literario singular alejado de las corrientes más activas de la literatura española de la época. De la obra dirá el director Carlos Nuevo Ferrero que es «un sueño, una pesadilla. Es la proyección de todos los miedos, temores, condicionamientos, contradicciones, mezquindades, grandezas de todos los que de alguna forma aspiramos a realizar un trabajo artístico».⁶

En 1954 terminó la carrera de ingeniería y en 1955 se casó con su prima Nuria Jordana, hija de exiliados catalanes, con la que tuvo cuatro hijos (Ramón, 1956; Nicolás, 1960; Juana, 1961; y Eugenio, 1962). Nuria murió trágicamente en 1974 y, al año siguiente, su amigo Dionisio Ridruejo; ambas muertes influyeron bastante en él y en su vida literaria.

En 1985 volvió a casarse con la poeta Blanca Andreu, treinta años más joven que él.

Juan Benet falleció el 5 de enero de 1993, a causa de un tumor cerebral en su casa de Madrid acompañado por su familia.

Actividad política

Hacia 1955 Juan Benet se pone en contacto con la Asociación Socialista Universitaria (ASU), integrada en aquellos años por Miguel Sánchez-Mazas, Javier Pradera, Juan Manuel Kindelán, Francisco Bustelo y Mariano Rubio, entre otros. Fue detenido por primera vez en Pamplona a mediados de marzo de 1956, junto con Luis Martín-Santos, Luis Peña Ganchegui, Alberto Machimbarrena y Vicente Girbau.

clubesRMBM: Volverás a Región de Juan Benet

Como indicador de su postura, sirva este comentario sobre el Nobel de Literatura Solzhenitsyn: "Creo firmemente que mientras existan personas como Solzhenitsyn, los campos de concentración subsistirán y deben subsistir. Tal vez deberían estar un poco mejor guardados, a fin de que personas como Solzhenitsyn no pudieran salir. (...) Nada más higiénico que el hecho de que las autoridades soviéticas -cuyos gustos y criterios sobre los escritores rusos subversivos comparto a menudo- busquen la manera de librarse de semejante peste".

Trayectoria profesional

Tras realizar algunas obras en Suecia, se traslada a Ponferrada (León), donde trabajará en los canales de Quereño y Cornatel (1956-1959) y nacerá su hijo Ramón. En esa época comienza a estudiar violín, pero pronto lo abandona. En 1959 se traslada a Oviedo, donde trabaja, hasta 1961, como ingeniero en la doble vía de Lugo de Llanera a Villabona y donde nace Nicolás.

Es, como relatará más tarde, para entretener las largas noches de soledad en los parajes en los que dirige las obras de construcción de pantanos y otras, por lo que se pone a escribir: en 1961 publica *Nunca llegarás a nada*, su primer libro de relatos, en una edición costeadada por el propio autor bajo el sello editorial de Vicente Giner.

Ese mismo año se muda a la provincia de León, donde trabajará hasta 1965 en la presa del pantano de Porma —desde 1994 lleva el nombre de Embalse Juan Benet; esta obra supuso la desaparición de varios pueblos, entre ellos el de Vegamián, del que es natural Julio Llamazares, que en alguna ocasión ha recordado la anécdota y con el que Benet bromeaba, "culpándose" del destino del escritor leonés— y donde nacerán sus dos últimos hijos, Juana y Eugenio. Allí comienza también la redacción definitiva de su novela *Volverás a Región*.

En 1966 regresa definitivamente a Madrid, integrándose en la plantilla del entonces Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, en el que también trabajaban su amigo Juan García Hortelano y el poeta Ángel González. El mismo año compra la casa de Zarzalejo, en las cercanías de la capital, muere en un accidente de tráfico, en Oriente Medio, su

hermano Paco, al que estaba muy unido, y publica en la *Revista de Occidente* su ensayo «La inspiración y el estilo», auténtica declaración de lo que considera alta literatura y guía del estilo inconfundible que marca su obra.

Vida literaria

Empieza a colaborar en *Revista de Occidente*, *Cuadernos para el Diálogo*, *Cuadernos Hispanoamericanos* y *Triunfo*, «revistas señeras de la época. Entabla amistad que fraguará en empresas comunes con Dionisio Ridruejo, que le acerca a los círculos antifranquistas del momento, José Ortega Spottorno y Javier Pradera, que entonces pusieron en marcha la colección de bolsillo de Alianza Editorial y años después participarían en la fundación del diario *El País*, y Jaime Salinas Bonmatí, que luego sería director literario de la refundada editorial Alfaguara».

A finales de 1967 publica *Volverás a Región*, a través de un leonino contrato con Ediciones Destino, de la que nunca pudo rescatar los derechos. La novela crea un territorio mítico, Región, en el que se desarrollarán buena parte de sus narraciones, al estilo de su maestro Faulkner y al igual que otros grandes escritores del momento, como García Márquez, Onetti o Juan Rulfo. *Volverás a Región*, que se ha convertido en una novela de culto, fue una auténtica «revelación» e incluso una «especie de esperanza» para Javier Marías y, según este, para muchos otros escritores de su generación «como Azúa, Pedro Gimferrer, Eduardo Mendoza, Vicente Molina Foix, Javier Fernández de Castro, Sarrión, Chamorro». Algunos de estos autores —Mendoza, Azúa, Gimferrer, y también Fernando Savater y Álvaro Pombo— consideran que se trata de un texto «fundacional».

El estilo alambicado, críptico, de largo aliento de Benet fue calificado por algunos de «literatura incorrecta», pero otros, como Dionisio Ridruejo, Carmen Martín Gaité o Rafael Sánchez Ferlosio, consideraban que estaban ante el nacimiento de uno de los grandes autores de la narrativa española.

En 1969 obtiene el Premio Biblioteca Breve con *Una meditación*, que escribió creando un artilugio, mediante un rollo de papel continuo que le impedía volver sobre lo escrito

para seguir escribiendo. Esta novela es, además, una de las primeras españolas, si no la primera, en la que no hay un solo punto aparte, algo que después han generalizado algunos escritores menos dotados, y aun algunos de los que siempre desbarraron sobre su obra (y curiosamente en esto coincide con otro autor de su generación, Thomas Bernhard, al que no conocía por entonces, y con el que podría establecerse alguna similitud, no solo en cuanto a su obra sino en cuanto a su modo de «actuar» en sociedad y de entender el carácter público de su faceta de escritor).

Benet se mostró contrario a la estética y retórica inherentes al realismo y naturalismo decimonónicos, que personifica Benito Pérez Galdós, y del mantenimiento de dicho realismo, bajo otras denominaciones, en pleno siglo XX. De ahí que arremetiera contra el tremendismo y los literatos de la España «negra», que defendiera en cambio el *estilo noble o grand style* frente a la retórica hueca y de mesa camilla. Como dice John B. Margenot III, «rechaza los principios del realismo social a favor de una visión estética fundamentada en los enigmas inherentes a la experiencia humana» y «se aparta de los restringidos y desgastados principios del costumbrismo para explorar mediante el estilo la zona de sombras donde las ideas no se hallan del todo perfiladas. Por esto afirma que su arte tantea la frontera entre 'las tinieblas que rodean el área iluminada por el conocimiento'». «Le sabe a poco el propósito denunciatorio del realismo social ya que 'un simple paseo por los pueblos y suburbios de la España de los 50 era mucho más dramático y sobrecogedor que la lectura de veinte novelas de la así llamada escuela realista'. Según el autor, no se debe confundir la sociología con la literatura: 'Yo no creo que la literatura tenga por qué tener una función social, ni debe ser ésa una de las virtudes de la literatura. Si había una literatura, que me parece nefasta, era la literatura que ejercía influencia y que estaba ajustada a la sociedad: tal era la del XIX... Y el hombre de letras ha pedido siempre, como decía Virginia Woolf, un cuarto propio para estar separado de la sociedad y no reclamarla como su audiencia'».

La obra de Benet junto a las de autores como García Márquez, Vargas Llosa y Onetti — el conocido como *boom* hispanoamericano que estalla también en los años sesenta—, suponen la renovación de la literatura escrita en español hasta entonces. Por esa

época, publica su única traducción conocida, la de la novela *A este lado del paraíso* de F. Scott Fitzgerald.

Su actividad literaria se acelera entre 1970 y 1973, al publicar, además de la novela premiada *Una meditación*, los ensayos recogidos en *Puerta de tierra*, un volumen que recoge todas sus obras, menos una, de *Teatro*, las novelas *Un viaje de invierno* y *La otra casa de Mazón* y los libros de relatos *Sub rosa* y *5 Narraciones y 2 fábulas*, estos cuatro últimos en la editorial La Gaya Ciencia, fundada por Rosa Regàs.

En 1974 muere su mujer, y se produce una pausa involuntaria en su obra y en sus relaciones personales. Más introvertido que nunca, será en 1976 cuando vea la luz *Qué fue la guerra civil*, uno de los ensayos más citados por los historiadores, paradójicamente extranjeros, que han estudiado este conflicto. Viaja a China y da conferencias en Estados Unidos, a la vez que publica dos libros que participan del ensayo y la narración entendida al modo benetiano: *El ángel del señor abandona a Tobías* y *Del pozo y del Numa*.

Desde 1976 colaboró en el *El País* con artículos que a veces levantaron polémicas, como también las levantarán algunas de sus participaciones en programas de la entonces única Televisión Española. Como botón de muestra de sus opiniones polémicas, esta cita: «De todos los escritores que has mencionado antes, pues no es que sean odios míos; no me gustan por lo general ni Lezama Lima ni demasiado Borges; pero es que Dostoievski me parece infinitamente inferior a todos ellos, es que me parece una larva como escritor, pues no sé, algo así como el Juan de Orduña del alma humana. Un escritor que del alma humana no sabía nada, más que exageraciones». Algunos de esos textos fueron recogidos en el volumen *Artículos I*, en 1983, dejando sus ensayos más extensos para libros como *En ciernes*, *Sobre la incertidumbre* y *La moviola de Eurípides*. De hecho, la crítica literaria que ejerció Juan Benet, iniciada con *La inspiración y el estilo* y mantenida como actividad recurrente durante décadas, fue hondamente influyente para sus selectos lectores. Benet publicaría numerosas críticas y reseñas de novelas tanto contemporáneas (de Javier Marías, Eduardo Mendoza o Manuel Vicent, por ejemplo) como clásicas. Con el pretexto de comentar obras del canon, Benet expondría detalladamente su particular

clubesRMBM: Volverás a Región de Juan Benet

concepción de la narrativa, que lo llevaría a denostar a Mateo Alemán y Alonso de Ercilla, y a abrazar la literatura de Pío Baroja, Herman Melville, Joseph Conrad o James Joyce, entre otros.

En los años ochenta recorre España con su amigo Juan García Hortelano dando charlas cargadas de humor.

Saúl ante Samuel, obra compleja y genial, de reminiscencias bíblicas y clásicas, aparece en 1980. Esta novela «marca un hito en su desarrollo estético: 'Por supuesto que, para mí, *Saúl ante Samuel* significa la culminación de todo un proceso. Son siete años de trabajo en esa novela; no seguidos, naturalmente, sino interrumpidos de forma temporal por otros libros. Era tan costosa la elaboración de este trabajo que, en el transcurso de esos años, llegué a publicar varios para distraerme, como acompañamiento del *navío importante de la flota*. Lo que sí puedo asegurarte es que ya nunca más haré un libro de esta envergadura. Ni lo superaré, ni le dedicaré jamás tanto esfuerzo a una novela. Es enormemente comprimida, recoge no solo la experiencia de esos siete años, sino toda una fase intelectual de muchos más».

La «tibia y dispersa recepción crítica» de esta obra, unida a una apuesta con sus amigos, «explica en parte la aparición de *El aire de un crimen*, novela policíaca escrita en un mes, que quedó finalista del Premio Planeta en 1980. Así Benet da a entender que puede escribir un *bestseller* asequible a un amplio público lector. Novela de misterio y enigmas a pesar de su transparencia estilística, *El aire de un crimen* se distingue por ser su libro más vendido: más de 100 000 ejemplares». El premio lo ganó en aquella ocasión Antonio Larreta con *Volavérunt*. Nueve años después el director Antonio Isasi llevará la novela de Benet al cine.

Tres años después, aparece el primer volumen de *Herrumbrosas lanzas*, que continuará en 1985 —año en que contrae matrimonio con la poeta Blanca Andreu— y 1986. Se trata de una obra inacabada en la que levanta un mapa geográfico, personal y social de su territorio narrativo, Región.

Era aficionado a pintar, aunque él mismo era autocrítico hacia ese *hobby* que practicaba en los veranos en el campo; así, en alguna ocasión que pintaba "mal y poco". Una vez hizo una exposición en Alicante, pero confiesa que no vendió ningún cuadro.

La influencia de William Faulkner se hace evidente en todos sus textos, además de las menos mencionadas de Euclides da Cunha, James George Frazer, Henry James, Herman Melville, Friedrich Nietzsche, Marcel Proust, Franz Kafka, Samuel Beckett, Thomas Mann, Jonathan Swift, Laurence Sterne, José de Sigüenza, algunos otros autores de la antigüedad clásica (como ciertos historiadores griegos como Jenofonte y romanos como Flavio Josefo, Tácito o Amiano Marcelino, entre otros), la bibliografía de la guerra civil española, y en general la bibliografía bélica, y los textos bíblicos.

Mientras crea su propia empresa de ingeniería, publica la novela *En la penumbra* en 1989. En 1990 y 1991 entregará sus dos últimas obras, el ensayo *La construcción de la torre de Babel* y *El caballero de Sajonia*. A principios de octubre de 1992 se le detecta un tumor cerebral, por cuya causa muere en su casa de calle del Pisuega en la colonia de El Viso, el 5 de enero de 1993, dejando inacabado el cuarto volumen de *Herrumbrosas lanzas*.

Como tantos grandes escritores, Benet murió sin haber recibido ninguno de los grandes premios de las letras españolas del momento. Sus galardones literarios fueron solo dos: el Premio Biblioteca Breve 1969 y el Premio de la Crítica 1984 por el primer volumen de *Herrumbrosas lanzas*. Tampoco consiguió una plaza en la Real Academia Española, a la que fue presentado solo una vez, en 1983, perdiendo la votación frente a Elena Quiroga.

Reconocido en la actualidad como uno de los más grandes escritores del siglo XX, *The Times* del 18 de enero de 1993 lo comparará con Marcel Proust en Francia, James Joyce en Irlanda y William Faulkner en Estados Unidos.

Su magisterio literario es reconocible en numerosos autores contemporáneos y posteriores a él, fundamentalmente en Vicente Molina Foix, Félix de Azúa y Javier Marías.

OBRAS

Novelas

- *Volverás a Región* (Destino, Barcelona, 1967)
- *Una meditación* (Seix-Barral, Barcelona, 1970)
- *Un viaje de invierno* (La Gaya Ciencia, Barcelona, 1972)
- *La otra casa de Mazón* (Seix-Barral, Barcelona, 1973)
- *En el Estado* (Alfaguara, Madrid, 1977)
- *Saúl ante Samuel* (La Gaya Ciencia, Barcelona, 1980)
- *El aire de un crimen* (Planeta, Barcelona, 1980)
- *En la penumbra* (Alfaguara, Madrid, 1989)
- *El caballero de Sajonia* (Planeta, Barcelona, 1991)
- *Herrumbrosas lanzas* (Alfaguara, Madrid, 1998), compilación de las siguientes partes más una inédita:
 - *Herrumbrosas lanzas I-VI* (Alfaguara, Madrid, 1983)
 - *Herrumbrosas lanzas VII* (Alfaguara, Madrid, 1985)
 - *Herrumbrosas lanzas VIII-XII* (Alfaguara, Madrid, 1986)

Relatos

- *Nunca llegarás a nada* (Tebas, Madrid, 1961)
- *Una tumba*, con fotografías de Colita (Lumen, Barcelona, 1971)
- *5 Narraciones y 2 fábulas* (La Gaya Ciencia, Barcelona, 1972)
- *Sub rosa* (La Gaya Ciencia, Barcelona, 1973)
- *Trece fábulas y media*, ilustrado por Emma Cohen (Alfaguara, Madrid, 1981)
- *Variaciones sobre un tema romántico* (Lumen, 2011), cinco cuentos, cuatro de ellos inéditos

- *El amanecer podrido* (Galaxia Gutenberg, 2020), cuentos iniciales, hechos en su juventud con Luis Martín-Santos; libro inédito, con nuevos documentos de los autores.

Ensayos

- *La inspiración y el estilo* (Revista de Occidente, Madrid, 1966)
- *Puerta de tierra* (Seix-Barral, Barcelona, 1970; reedición anotada: Cuatro, Valladolid, 2003)
- *El ángel del Señor abandona a Tobías* (La Gaya Ciencia, Barcelona, 1976)
- *Qué fue la guerra civil* (La Gaya Ciencia, Barcelona, 1976)
- *En ciernes* (Taurus, Madrid, 1976)
- *Del pozo y del Numa* (La Gaya Ciencia, Barcelona, 1978)
- *La moviola de Eurípides* (Taurus, Madrid, 1981)
- *Sobre la incertidumbre* (Ariel, Barcelona, 1982)
- *El agua en España* (Lunweg, Madrid, 1986)
- *Otoño en Madrid hacia 1950* (Alianza, Madrid, 1987)
- *Londres victoriano* (Planeta, Barcelona, 1989)
- *La construcción de la torre de Babel* (Siruela, Madrid, 1990)
- *Prosas civiles* (Ministerio de Obras Públicas, Madrid, 1994; con ensayos y dibujos sobre obras de ingeniería)
- *Cartografía personal* (Cuatro, Valladolid, 1997; recopilación inédita de entrevistas)
- *Si yo fuera presidente. La hidráulica como solución a las necesidades hídricas* (Colegio de Ingenieros, Murcia, 2009)
- *La sombra de la guerra: escritos sobre La Guerra Civil española* (Taurus, 1999)
- *Ensayos de incertidumbre* (Lumen, 2011), selección de Ignacio Echevarría
- *Correspondencia* (Galaxia Gutenberg, 2011), con Carmen Martín Gaité

Artículos

- *Artículos I* (Libertarias, Madrid, 1983)
- *Páginas impares* (Alfaguara, Madrid, 1996; antología de artículos)

- *Una biografía literaria* (Cuatro, Valladolid, 2007; recopilación inédita de artículos de literatura extranjera)
- *Infidelidad del regreso* (Cuatro, Valladolid, 2007; recopilación inédita, y paralela, de artículos de literatura española)

Teatro

- *Max* (1953)
- *Anastas o el origen de la Constitución* (1958), montada por el grupo Troula en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, 1980.
- *Agonía confutans* (1966)
- *Un caso de conciencia* (1967)
- *Teatro* (Madrid: Siglo XXI, 1971). Incluye las tres anteriores.
- *Beckettiana* (1991, adaptación de cuatro piezas de Samuel Beckett: *Nana*, *Monólogo*, *Impromptu de Ohío* y *Yo no*), estrenadas por el CDN en el teatro María Guerrero.
- *Teatro completo* (Siglo XXI, Madrid, 2010), prólogo de Vicente Molina Foix

LA NOVELA

Volverás a Región

¿Volverás a Juan Benet? | 50 años de su novela «Volverás a Región»

<https://republicadelasletras.acescritores.com/2017/12/28/volveras-benet-50-anos-la-novela-volveras-region/>

Ha pasado medio siglo desde que la novela de Juan Benet *Volverás a Región* convulsionara el panorama narrativo de la España de los años sesenta. Con *Tiempo de silencio*, de Luis Martín Santos, contribuyó a la renovación de la novela española en tiempos de «boom» latinoamericano. El autor considera injusto la «austeridad» (el silencio) con que el mundo literario ha tratado el acontecimiento, e indaga en el significado profundo de la novela de Benet.

© MIGUEL ÁNGEL SERRANO

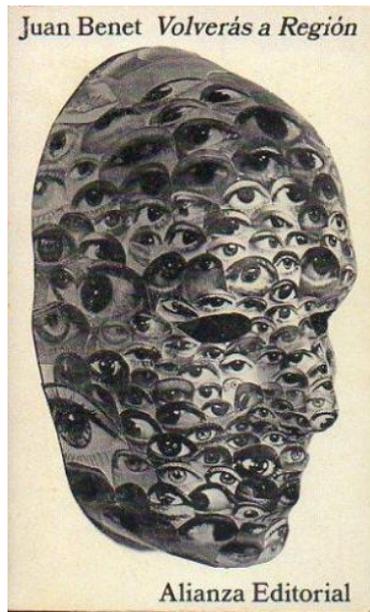
Pensaba yo, en mi inocencia tozuda, que transcurridos 50 años desde su publicación, volveríamos todos a Región. O alguno, al menos. Pero veo que el aniversario ha transcurrido con más silencio del que sería de esperar: apenas un par de exposiciones sobre la relación de los pantanos leoneses con el ciclo regionato.

Hay acuerdo, no obstante, en que *Volverás a Región* es una de las novelas más importantes de nuestro siglo XX, aunque su elevado vuelo no invite a muchos lectores a vagabundear por ese territorio, inventado hasta en su mínimo detalle, en el que transcurre todo un ciclo novelesco que, si por algo destaca, es porque la propia escritura de **Benet** se convierte en cordillera, en altiplano ventoso, en trocha de difícil tránsito. Esto, que podría hacerla inaccesible, es en realidad la enorme virtud de la novela.



Juan Benet , con Rosa Regás, en París en 1969

Creo que **Benet**, el creador de la bobina de papel continuo (que le fabricaba un amigo impresor para que se desenrollara, como su pensamiento, con una suavidad ininterrumpida, por el rodillo de la máquina de escribir) era un escritor de tal dominio técnico que era capaz de, y tal decía también **Flaubert**, no tener que preocuparse demasiado por eso y centrarse en el lenguaje y en el significado que buscaba. **Benet** era hombre de firmes convicciones, expresadas a veces con altivez y casi siempre con socarronería. Como poderoso pensador que fue, leer sus entrevistas (En *Cartografía personal*, por ejemplo) es acceder a su manera de abordar la obra como totalidad. La socarronería le llegaba también a él mismo, que definía muchas de sus novelas como un “latazo”. A esa enorme capacidad como escritor se unía un afán de precisión técnica en el uso de lenguajes específicos, como los propios de la topografía o la geología, bien aprendidos por su condición de ingeniero, que en realidad proponen, en la novela, un marco que dibuja por sí solo el conflicto necesario para el desarrollo de la trama novelesca. Pero se hace en el magma de una narración que se sabe incapaz de presentar un hilo: eso destruiría el caos del recuerdo y de la vida misma.



A trazo grueso, lo tectónico en *Volverás a Región* dibuja un mundo en el que no es fácil vivir, pero del que tampoco se puede escapar. La Guerra Civil, por su parte, despliega un drama común para todos los habitantes, y diremos también que **Benet** es un excelente narrador de operaciones militares, tan pegadas al terreno. Cuando se llega a los personajes, se tiene la sensación de que su volición, su capacidad de hacer, se convierte, como gustaba decir a **Ortega**, en noción, expresada aquí en una aceptación de la asfixia vital que el entorno, y la Historia derramada por fuerzas superiores a lo humano, imponen con imparable pesadumbre. *Región* es una novela sobre la decadencia, sobre todo, de la memoria, de la historia y de los hombres, raza de hierro cadente. Pero también, como señalaba **Villanueva**, un estudio sobre el tiempo y la memoria.

La principal dificultad que ofrecen los textos de **Benet** es netamente lingüística: la torsión a la que somete los periodos sintácticos es más que exigente, de manera que su lenguaje genera un nivel en el que el significado de los vocablos se ve atañido por una hipercontextualidad que viene, precisamente, del estilo, pero no solo del estilo: los acontecimientos se repiten, desvaídos o levemente modificados, a lo largo de la novela, como ha señalado **López García**. Puesto que ésta es un laberinto de versiones y recuerdos de diversos personajes, con poderosas intromisiones autorales, no se puede esperar certidumbre alguna. La frase de **Benet** opera buscando el transporte no tanto

del significado como de la misma conciencia del lector y, puesto que Benet insiste en desfigurar el argumento, encuentra esa conciencia dificultades notorias para componer

Viene esto, probablemente, de que el sentido corresponde mejor a un tiempo lineal, por así decir histórico, pero no necesariamente al tiempo de la vivencia. Puesto que el solo hecho de narrar destruye el acto en sí, la narración nunca puede tenerse por segura. Y entonces ¿por qué habría que pedir seguridad al lenguaje o a la sintaxis? Como además el párrafo benetiano es por lo general de gran extensión, las cadenas de información, símiles y acontecimientos se suceden e interconectan de modo muy intrincado y con escasa certeza por parte del narrador (puesto que ésta es precisamente su elección: no se tiene seguridad en los hechos, pero sí en el marco mítico regionato).



Pantano de Porma. Junto a él, donde trabajó como ingeniero, escribió **Juan Benet** la novela.

Este párrafo benetiano transporta información pero también una gran cantidad de símiles y metáforas, que **Benet** consideraba como un método de conocimiento vedado a la ciencia: el brillo de la razón es poco más que un fogonazo en medio de la tiniebla. Y, a los problemas de la falta de fidelidad del relato con los hechos, pues es imposible salvo en lo que no es literatura, y aun así, se une entonces una concatenación, tampoco ordenada de la manera que sería de esperar, de imágenes que el lector debe

escalar. Un párrafo cuajado de periodos parentéticos que pueden remitir, o no, a la proposición principal. Y ese sistema puede decirse que es fractal, puesto que los argumentos digamos rastreables pueden verse interrumpidos por otras historias o encontrar paralelismos y ejemplos incluso en otras novelas del ciclo regionato. Cuando uno crea un territorio con tal precisión puede enseñorearlo, pero no dominarlo por completo, puesto que ha de asumir una cierta necesidad de azar e inseguridad: el gobernante consciente dejará que algo de hiedra reptante por el encañado e intervendrá con autoridad cuando la narración lo exija.

Benet confesaba su admiración por Faulkner, del que podría considerarse un epígono. Ser epígono de tan enorme escritor no es tarea fácil, sobre todo si, como es el caso, se alcanzan similares alturas.

Los excursos, por tanto, se hacen tan importantes como los cauces principales, puesto que el recuerdo azaroso no necesariamente casará con lo que la razón busca fijar: sabido es que la memoria es invención. Así, aunque hay pasajes, como los de la descripción alegorizada de la orografía de Región, en los que la metáfora es fácilmente comprensible, hay otros en los que la introducción de guiones y periodos parentéticos remite a pasajes futuros o pasados o a la simple explicación de un sintagma.

En *Volverás a Región*, por ejemplo, se abren cuatro notas a pie de página, no sólo con un asterisco, sino con un asterisco envuelto por paréntesis. Dos de ellas sirven para citar a **Faulkner** y a **Nietzsche**, otra para narrar un acontecimiento casi más propio del realismo mágico y otra más que explica, bajo esa intervención autoral, algunos datos importantes para “entender” (las comillas son necesarias) partes de la historia. Y ahí descubrimos que ese narrador es capaz de inmiscuirse en el relato en lo que en principio no es tan importante, esa nota de pequeñas y abigarradas letras, como un zarzal de la sierra y además propia de ensayos y tratados, no de novelas. Es decir, que en un periodo parentético abrocha una serie de líneas de sentido que de otro modo quedarían aun más inconclusas.



Pantano de Porma, a principios de los setenta.

Hay algo más que decir respecto a esto. **Benet** confesaba su admiración por **Faulkner**, del que podría considerarse un epígono. Ser epígono de tan enorme escritor no es tarea fácil, sobre todo si, como es el caso, se alcanzan similares alturas. En concreto, y rinde admiración total a la misma, **Benet** se obsesiona por una frase del autor americano: “La memoria cree antes de que el conocimiento recuerde”. En distintas formulaciones, **Benet** sobrevuela el concepto en múltiples ocasiones en *Volverás a Región*. Y le sirve para diferenciar un tiempo, lenguaje y notación específicos para la descripción de la topología y de la guerra, ajustados al recuento verificable, y el tiempo de la memoria de los personajes, necesariamente balbuciente, desconectado y, por así decir, fuera del transcurrir lineal. Parece recoger a la contra un sabio consejo de **William Faulkner** que declara, en una entrevista en 1956 de **Jean Stein** (en *Confesiones de escritores. Narradores 1, Ateneo, Buenos Aires 1996*), que la manera que tiene de resolver las novelas es dejar que los personajes se hagan cargo “hacia la página 275”. Y es precisamente en esa página de la edición que manejamos, la de Destino de 1993, donde se produce el susodicho excurso. Bien podría ser una casualidad, sin duda feliz, pero preferimos pensar que no: es nuestro derecho de lector. Solo que aquí es el propio autor quien pone un poco de orden en el entramado de historias y versiones que los personajes, batidos por el miedo, el mito y el poder invisible de la desmemoria, se empeñan en amontonar. El mapa de Yoknapatawpha que dibujó **Faulkner** para *Absalón, Absalón* era mucho menos preciso: y también su reinado, parece decir **Benet**.

clubesRMBM: Volverás a Región de Juan Benet

Sin el disparo lejano del final de *Volverás a Región*, es como si este aniversario mudo viniera “a restablecer el silencio habitual del lugar”, ni siquiera interrumpido por el fogonazo de esta novela brillante.

En fin: me refugio en el hecho de cierto de que no estaré para contemplar los homenajes que se harán a la novela, qué duda cabe, dentro de otros cincuenta años cuando alguien se acuerde de lo que dejó dicho **Benet**: “la memoria es casi siempre la venganza de lo que no fue”. Como este aniversario, y probablemente el del año que viene, cuando se cumplan 25 años de su muerte.

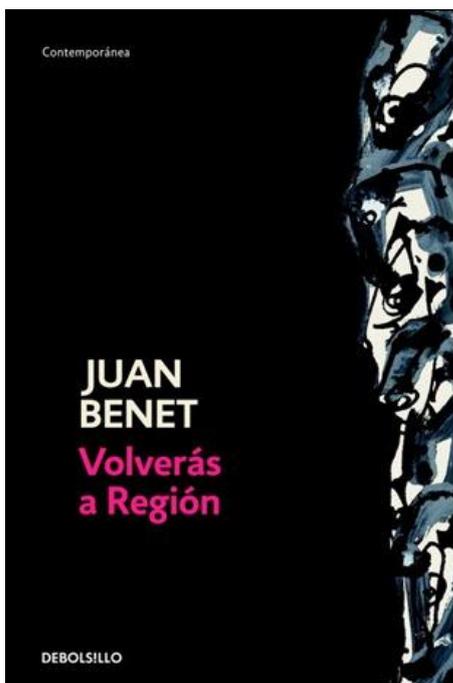
El «argumento» en *Volverás a Región*

Publicado el [20 de febrero de 2020](#) por [Jose Miguel García de Fórmica-Corsi](#)

<https://lamanodelextranjero.com/2020/02/20/el-argumento-en-volveras-a-region/>

La intención de este artículo es referir con algún detalle la trama de esta genial novela de Juan Benet, a modo de pequeña guía que ya me hubiera gustado a mí tener cuando la descubrí por vez primera. Después de varias relecturas (cada una más fascinada que en la anterior) y un artículo previo, me parece haber desbrozado, en la medida de lo posible, la tupida red de indeterminaciones que tanto me desconcertaron entonces (también me ha ayudado, claro, la consulta de análisis y fuentes de información que ahora son más abundantes, o por lo menos más fáciles de encontrar). Por supuesto, no estoy seguro de haber «acertado» en todos sus detalles, de modo que agradeceré la matización (o corrección, claro) de quien la haya comprendido mejor que yo. Con Juan Benet nunca se puede cantar victoria...

Volverás a Región: primera aproximación



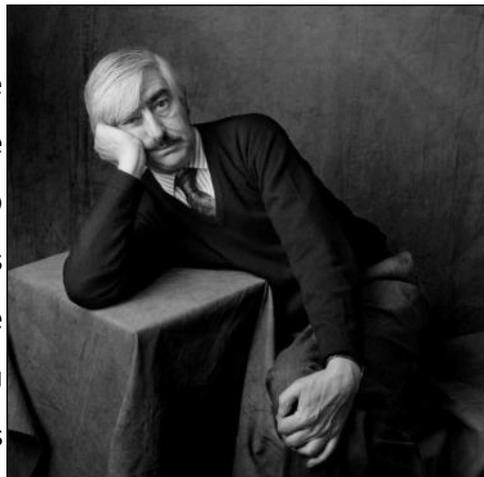
Leí por primera vez *Volverás a Región* (1968) con 17 o 18 años, en ese mágico año en que entonces la secundaria concluía con el llamado COU (Curso de Orientación Universitaria), que contaba con una asignatura de Literatura —en exclusiva: Lengua Española tenía sus propias horas, algo que hoy no existe... y luego nos quejamos de que los estudiantes leen poco—, dedicada además a las letras españolas del siglo XX. Lector hasta ese momento casi en exclusiva de los grandes narradores encasillados para la juventud (Verne, Stevenson, Salgari, Tolkien: mi hito de modernidad era, seguramente, *Cien años de soledad*, de García Márquez, leído en las madrugadas de cierta semana de exámenes, con las consecuencias de prever para mis notas), a lo largo de ese año me zambullí con ingenua valentía en la literatura «adulta», cuanto más complicada mejor: cayeron libros que no he dejado de amar desde entonces, como *Pedro Páramo* o *La saga/fuga de J. B.*, más otros venerados un día y devaluados por la relectura (*La colmena*) y algunos que si terminé a duras penas fue por esa terquedad propia del final de la adolescencia. *Volverás a Región* fue uno de estos. Confieso no haber sentido jamás el desaliento como durante su ardua lectura: la mitad de la novela creo que no me enteré de qué rayos me estaba contando **Juan Benet**. Por entonces no teníamos Internet, claro, y las fuentes posibles que me hubieran aportado información o no estaban a mi disposición o no supe encontrarlas. De ahí que sepulté el libro en mis estanterías (literalmente: no tardó en quedar encerrado en un segundo término) y lo dejé dormir durante más de un cuarto de siglo. Y desde el día en que despertó no ha dejado de contarme cosas.

Desde sus primeras páginas, *Volverás a Región* se gana a pulso el calificativo de «obra críptica» que todavía posee (que, en general, posee la mayor parte de la novelística del autor). El lector, sobre todo el neófito en estas lides, o el impaciente, no tarda en

sentirse abrumado por la *falta de claridad* del autor, que introduce personajes sin dejar bien claro quiénes son ni qué relaciones los unen, presentando cada acontecimiento con consciente vaguedad o jugando con repeticiones y situaciones especulares. Este supuesto enredo se debe, claro, al desprecio que Benet sentía por la narración lineal, pero también por el respeto que le merecía la capacidad del lector para salir adelante por sí mismo: gran admirador de clásicos como Cervantes o Conrad, no por ello dejó de ser un buen hijo literario del siglo XX, tomando como modelos literarios a Proust y, sobre todo, Faulkner.

Por otra parte, *Volverás a Región* es **una novela antes de ideas y sensaciones que de incidentes**. Si bien sus páginas incluyen un buen número de acontecimientos que, en otro tiempo, habrían dado para un prolijo novelón, no hay que olvidar —y este es el planteamiento de partida de la historia— que todo está tamizado por las impresiones y evocaciones, fuertemente impregnadas por la sensación de derrota de los dos personajes centrales cuya conversación (o monólogo contrapuesto, pues en realidad cada uno parece hablar para sí mismo y no *con* el otro) constituye el núcleo de la historia y en la que recorren continuamente ese pasado que para ellos contiene, a la vez, el único momento en que se sintieron vivos de verdad y el amargo fracaso que, en el presente, los ha convertido en meros seres residuales.

Por otra parte, Benet, haciendo honor al título de su novela —cuya sugestiva sonoridad, antes que cualquier noticia sobre su contenido, reconozco que es lo que me impulsó a leerla en esos años jóvenes—, volvería a transitar el espacio de Región. De hecho, lo había presentado en su primera obra publicada, el libro de cuentos titulado *Nunca llegarás a nada* (1961), y a él

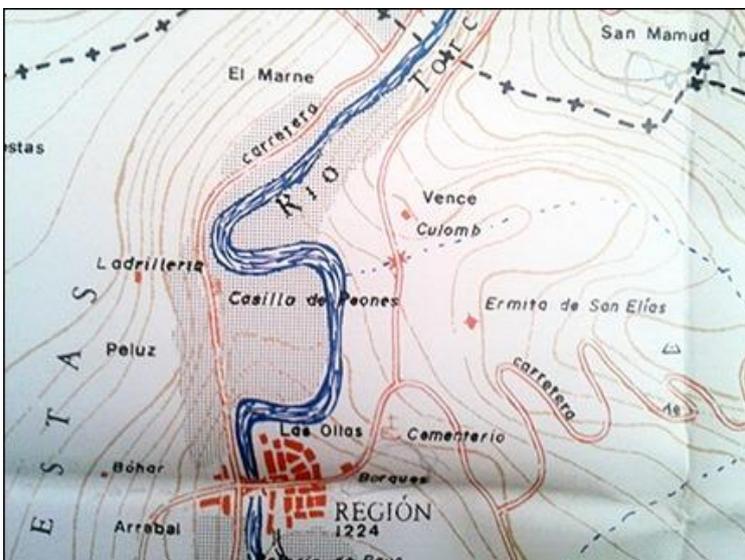


pertenece la mayor parte de su obra posterior: *Una meditación* (1970), *Un viaje de invierno* (1971), *La otra casa de Mazón* (1973), *Saúl ante Samuel* (1980), *El aire de un crimen* (1980) —en su día finalista del mismísimo Planeta, con la que el escritor intentó

«probarse» como escritor para eso que se llama *el gran público*—, *Herrumbrosas lanzas* (1983-1986) y *En la penumbra* (1989), más otros cuantos relatos. Varios personajes, por ende, comparecen en más de un libro (por ejemplo, el doctor Sebastián, uno de los centrales de *Volverás a Región*), siendo, en especial, *Herrumbrosas lanzas* todo un regalo para quienes, tras la lectura de la novela seminal, hemos buscado un mayor conocimiento sobre sus criaturas y acontecimientos, al tratarse de una especie de «edición ampliada» del relato sobre la guerra civil (entre muchas cosas más, claro) que comparece en aquella.

Con la publicación del primero de los tres volúmenes en que esta última obra fue dividida originalmente, Benet llegó al extremo virtuosismo de incluir **un mapa de Región** que él levantó personalmente, a modo de carta topográfica, y de la que ya no me separo cuando abro una cualquiera de sus novelas regionatas. Siempre he tenido debilidad por «controlar» los movimientos a través del espacio geográfico de los personajes cuyo rumbo sigo: es una práctica a la que me habituaron mis lecturas infantiles de Julio Verne. Recuerdo cuánto me desesperaba no encontrar en el atlas alguno de los minuciosos topónimos vernianos (y el placer que sentía cuando yo mismo, con bolígrafo, y después de deducir cuál era el lugar exacto donde encajarlo, situaba el enclave omitido: por ejemplo, cierto estrecho que atraviesan los viajeros polares de *Aventuras del capitán Hatteras*). Desde luego, entre los mapas de ficción, la joya de la corona siempre será el mapa que J. R. R. Tolkien incluyó en *El Señor de los*

Anillos: hubo un tiempo en que hubiera podido reproducirlo de memoria.



clubesRMBM: *Volverás a Región* de Juan Benet

El mapa de Región posee un realismo increíble, puesto que no se priva ni de incluir las curvas de nivel. Hay que recordar que el territorio inventado por Benet se reparte entre dos valles, los

correspondientes a dos ríos, el **Torce** al oeste (a cuya vera se alzan las ciudades de **Región**, **Burgo Mediano** y **Bocentellas**, más el emblemático **Puente de Doña Cau-tiva**), y el **Formigoso** al este (cuyo enclave central es **Macerta**, la ciudad del territorio a donde, además, llega el ferrocarril). Esto es, la zona fiel a la República (el Torce) y la fiel a la rebelión (el Formigoso). Por otra parte, hay que avisar que Benet cambió el nombre del segundo de los ríos, no tengo claro en cuál de sus novelas, y le dio el nombre de **Lerna** —posiblemente por la evocación mitológica de dicha denominación—, pasando el Formigoso a ser un tributario septentrional de aquel. (En el mapa, para no provocar error, es el Lerna el río de Macerta.) Entre los dos valles se alza la áspera **Sierra de Región**, en donde cabe destacar varios enclaves de importancia tanto en la novela que nos ocupa como en la saga regionata: los puertos de montaña que disputan los dos bandos, el de **Socéanos** y el de **La Requerida**, más el impreciso lugar llamado **Mantua** (situado más o menos entre republicanos y rebeldes) y que todos tienen como tierra de nadie por ser el dominio del Numa, ese guardián ignoto que impide a balazos que nadie cruce sus límites.

Vayamos ya al argumento. La novela se organiza en varios estratos cronológicos, de acuerdo con ese principio del autor sobre la porosidad del tiempo, o sobre la diferencia entre el tiempo real y el tiempo de la memoria (o de las sensaciones). El primero tiene lugar en época coetánea (esto es, en los años 60), y transcurre en la casa-clínica, en las afueras de Región, del doctor **Daniel Sebastián**, uno de los personajes recurrentes del escritor (es más, ya había sido creado, al menos como «nombre», para los cuentos de su primer libro, titulado *Nunca llegarás a nada*, que publicó en 1961). El doctor, que ya apenas practica la medicina, vive recluso y alcoholizado, cuidando a un perturbado de gruesas lentes (la clave de esa perturbación se encuentra en un misterioso episodio contado a pocas páginas de principiar el libro: una noche, comenzada la guerra, su madre se marchó de la casa, dejándolo al cuidado de una mujer llamada Adela, y ya nunca más volvió).

A ese lugar llega una mujer en coche que luego será identificada como **Marré Gamallo**, hija del militar franquista que, a finales de 1938, conquistó el territorio para el bando rebelde. Marré no ha vuelto allí desde la inmediata posguerra, y lo hace para recuperar

las sensaciones que vivió durante el conflicto: fue rehén de los republicanos, que se la llevaron con ella en su huida por las montañas, y allí vivió su única historia de amor verdadero. En torno al encuentro entre esos dos personajes, se perfilan tres estratos cronológicos:

1) El primero es el que se ciñe a esa noche situada en algún momento inconcreto de **los años 60**. Si la mujer (a la que se menciona ya ingresada en la cincuentena; del doctor solo cabe decir que, incluso en el relato de su juventud, siempre ha parecido un hombre mayor) se ha



detenido en la clínica, a modo de parada antes de seguir su camino hacia el hotelucho de montaña donde vivió su historia (sin saber si este todavía existe), es porque en tal lugar pasó unos meses durante la guerra, si bien una de las incógnitas que no resolverá la novela es el grado de conocimiento previo entre el doctor y ella. En todo caso, Sebastián, tras su reticencia inicial a acogerla —de hecho, ha tenido que maniatar y drogar previamente al perturbado antes de dejarla entrar, debido a la agitación de este—, intentará disuadirla de su propósito.

El encuentro entre ambos solo puede llamarse diálogo en contadas ocasiones, puesto que en más de un momento adquiere la naturaleza de mero soliloquio: cada uno refiere sus propias circunstancias (las cuales dan pie al relato de los otros dos segmentos cronológicos), hablando más para sí mismos que para el otro, de tal modo que, a ratos, otras voces penetran en el relato: así, en los momentos de mayor intensidad, Marré se dirige a su antiguo amante, cuyo destino, tampoco concretado, no debió de ser otro que la misma muerte en esos días finales de la guerra.

Es en este segmento donde se encuentran, sin duda, los párrafos más complicados de la novela, hasta el punto de que en más de un momento se pierde de vista su sentido. Ahora bien, no es mero alarde sintáctico, puesto que el propósito de Benet es hacer *clubesRMBM: Volverás a Región* de Juan Benet

corresponder la elección estilística con la profunda angustia existencial que destilan estos dos fracasados, atrapados en un presente estancado (de tal modo que el pasado ofrece una realidad mucho más confortable para ambos) cuyos signos de degradación exterior se corresponden con su propia ruina interior: para el doctor, esa vida enclaustrada, en compañía de un perturbado y bajo los efectos del alcohol; para la mujer, un matrimonio infeliz (porque nunca pudo aspirar a ser otra cosa), simbolizado por su esterilidad.



El relato de esa noche se complementa con la descripción de esa Sierra de Región tan importante en todos los segmentos del relato. En el largo segmento «topográfico» con que da inicio la novela, Benet ya se detiene en esa misteriosa propiedad en las montañas llamada **Mantua**,

ante la cual un cartel da un lacónico alto de prohibición, que vigila un guardián llamado **Numa**, que abate de un infalible disparo a cualquier intruso. La descripción física del personaje (con su vestimenta lanar, propia de «un pastor tártaro»), su ubicuidad y su infalibilidad con la escopeta, más el enigma con que se envuelven tanto sus orígenes como la edad y la causa de su mandato (o el porqué de su aparente inmunidad ante toda ley: nadie parece cuestionar, en ninguna de las obra regionatas que lo cita, la legitimidad de su acción) lo convierten en una figura de raigambre mítica, como razonaré más adelante.

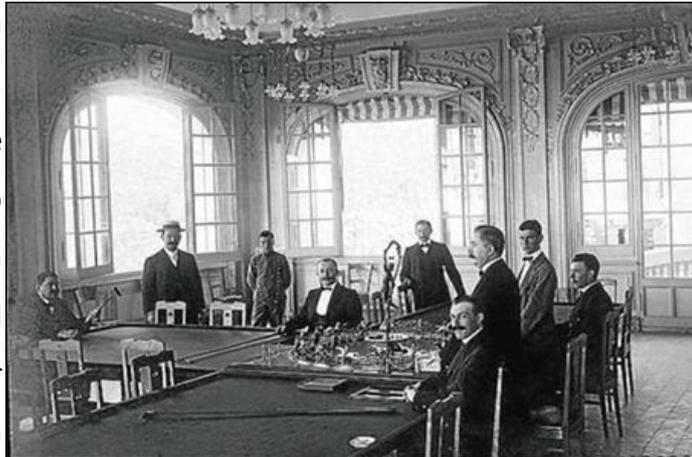
2) El segundo estrato, el más antiguo, se sitúa en el año **1925**, y es el que más concierne al doctor, puesto que fue entonces cuando sintió la intensidad de la vida por primera y única vez. El centro del mismo es un incidente que tuvo lugar en el balneario-casino situado en la montaña (Cártago —sí, con tilde— es el nombre que finalmente le otorgará Benet en otras novelas, pero no aquí) y al que se hacen

numerosas referencias como el inicio de la definitiva decadencia (moral, simbólica, económica) de Región. El por entonces joven doctor se enamoró de una mujer llamada **María Timoner**, amante de un también más joven Gamallo, quien prácticamente acabó jugándose en una partida de cartas con un anónimo Jugador, también denominado por Benet como el «hortera» —la palabra debe entenderse en su acepción madrileña: así se llamaba en la capital a los antiguos mancebos de cualquier tienda, y por tanto se refiere a su aspecto vulgar y aparente.

Una vez más, de este personaje sabremos bien poco, ni siquiera su nombre o su destino, si bien Benet dedica muchas páginas (todas maravillosas) a contar el lugar y las circunstancias donde aparece: en la mina cercana al balneario donde los jóvenes regionatos son enviados por sus

familias como si acudieran a a una especie de «escuela de vida».

El joven se presenta en la sala de juego con una moneda de oro que resulta invencible y desata la codicia de Gamallo. Mientras el militar vive solo para conseguir ese dorado talismán, el doctor ha



propuesto a María una fuga y esta ha parecido aceptar, conviniendo una cita en una fonda situada en otro lugar de la montaña (seguramente, el hotel donde luego Marré vivirá su historia de amor). Sin embargo, el final de la partida es imprevisto: Gamallo acaba con la mano clavada a la mesa por una navaja (el miembro le quedará inútil para el resto de su vida) y María acaba huyendo con el Jugador/Hortera, perseguidos por una partida formada por su amante y otros «caballeros» de Región. El resultado de esa persecución nunca se explicará, pero María acaba teniendo como fruto a un hijo en una finca que Benet sitúa en Mantua, dejando la imprecisión de si se encuentra dentro de la propiedad guardada por Numa (en algún momento se sugiere que este es su protector) o en sus cercanías.

La reacción del joven Sebastián al verse postergado es buscar una esposa sustituta que llevar a su casa-clínica, encontrándola en la hija de los guardabarreras de Macerta. Este matrimonio nunca se consumará, y la mujer quedará sola en la casa, puesto que el doctor pasará todo el tiempo fuera de ella, regresando solo una vez al año, precisamente para atender a María, a quien también asistió en el parto de ese niño (al que llama su ahijado, y que es el hombre que se convertirá en el futuro amante de Marré, **Luis I. Timoner**: la «I», señala Benet, es de Incógnito). María permanecerá el resto de su vida allí aislada, ocultas sus facciones bajo un velo, hasta morir, de modo violento y asida a la moneda de oro, poco antes de la llegada de la República.

La mayor ambigüedad que provoca este episodio es que, si el incidente de la partida tiene lugar en 1925 (y la fecha está claramente datada), Luis Timoner nace más o menos en ese año, por lo que será un niño en los años de la guerra, difícilmente imaginable como el vigoroso amante de Marré (de cuya madre, por otra parte, solo se dice que murió en la casa de Región donde luego ella misma fue a vivir con sus tías, en los días de la guerra). Ahora bien, teniendo en cuenta que la imprecisión temporal forma parte de la atmósfera emocional de la novela, hasta el punto de que Benet llega a personificar al mismo Tiempo en los recuerdos tortuosos del doctor, tampoco importa mucho si las fechas concuerdan o no: repito que el tiempo, en Región, es un



presente estancado, degradado, perpetuamente entrópico. Por otro lado, no deja de ser muy sugerente, que los hijos de esa pareja tan tormentosamente separada (María y el militar) acaben viviendo la historia de amor desesperada que a ellos les estuvo vedada.

3) El tercer y último estrato se desarrolla durante la **guerra civil** en Región, que da pie a muchas de las páginas más memorables de la novela, denotando la atracción que Juan Benet sentía tanto por

el conflicto como por la estrategia y el armamento militares, temas de los que reunió múltiples libros en su vida. En el primer tercio de la novela se cuentan los vaivenes de la guerra en Región, más o menos reducidos a dos campañas. Una primera ofensiva nacional que fracasa, pues el oficial al mando desoye los consejos de Gamallo, integrante de su estado mayor. La segunda, a finales del año 38, ya es dirigida por este, ascendido por entonces a coronel, y se salda con el éxito, si bien él morirá en una emboscada en la montaña, cuando dirigía el hostigamiento contra los milicianos fugitivos. Buena parte de estas campañas serán luego narradas con todo lujo de detalles por Benet en la ya varias veces mencionada *Herrumbrosas lanzas*, en las que los nombres fugazmente esbozados se convierten en personajes centrales que cobran una fuerte identidad propia, de tal modo que su lectura supone un complemento inexcusable de *Volverás a Región*. Lástima que el autor, después de tres libros, no concluyera su obra, deteniéndose sin llegar a narrar con el detalle debido los días de la desbandada final en que se desarrolla la particular aventura sentimental de Marré, de ahí que solo nos quede la «versión» (deshilachada, críptica en grado sumo) de la novela seminal.

Y es que la muchacha permanece en Región toda la guerra (trabando relación con algunos personajes apenas esbozados, protagonistas luego en *Herrumbrosas lanzas*: Juan de Tomé, apunte de una primera relación que no llega a más, y Eugenio Mazón), siendo tomada como rehén en los días finales y obligada a marcharse con los fugitivos de la ofensiva de su padre en su huida a las montañas. Será en ese periplo donde Marré viva su iniciación y plenitud sexual con varios de los fugitivos (incluyendo un concubinato forzado con su jefe, Julián Fernández) hasta que, en ese hotel al que luego querrá volver (y que regenta una mujer apodada Muerte), conoce por fin el amor verdadero, durante unos efímeros días, en brazos de Luis Timoner. Abandonada al fin, Marré regresa a Región, a la casa del doctor (donde se menciona explícitamente a la vieja Adela y al niño perturbado), donde ya había sido alojada brevemente.



Todos y cada uno de estos tres segmentos son unificados por el mismo estilo, exasperante pero a la vez muy sugestivo (es evidente vanidad, pero el gozo que se vive cuando el lector desbroza algún momento especialmente complicado —y son muchos más los que mantendrán su enigma— es indescriptible), timbrado además por el fascinante uso que el autor hace de dos elementos.

El primero es la **repetición**: personajes que se llaman igual (o a lo mejor son el mismo, sorprendido en diferentes dimensiones de su vida: por ejemplo, Adela, la mujer que cuida del niño pero también la guardiana de Marré en los días de la desbandada); circunstancias familiares calcadas (tanto Marré como el doctor o el mismo Gamallo están marcados por una infancia sin ternura, en hogares que hoy llamaríamos «desestructurados»: de hecho, la visión que ofrece Benet del universo familiar en toda su literatura es terrible); elementos recurrentes (el coche negro en que se marcha la madre del niño luego tiene un eco en el coche negro en que aparece Marré tres décadas después, justificando que este pobre perturbado crea que quien regresa es su progenitora)...

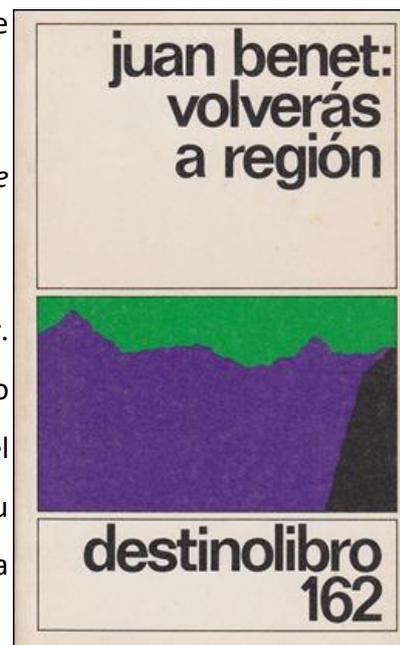
El segundo es el uso de la **evocación mítica**. En primer lugar, por la mera existencia del Numa, cuya sombra es latente a lo largo de toda la novela, hasta tal punto que ha acabado deviniendo la única certeza inmutable de los regionatos, que en su definitiva degradación acechan la llegada ocasional de algún forastero en automóvil camino de la

sierra para acudir, una de las noches inmediatas a esa aparición, a la torre de la devastada iglesia que se alza en El Salvador, el pueblo más cercano a Mantua, a que se produzca la detonación que señala la renovación de ese «sacrificio» (o expiación) que el incauto ofrenda, sin saberlo, en nombre de todos. (Por cierto que Benet acabaría publicando en 1978 un relato, titulado *Numa, una leyenda*, que supone una sobrecogedora obra maestra: escrito desde el punto de vista de este ser —y por tanto, humanizándolo de modo inesperado—, precisamente explora la naturaleza de la *misión* que lo ata a la montaña regionata desde un tiempo que él mismo ha olvidado y sin que ni siquiera él sepa su motivación exacta ni la naturaleza de quien o quienes se la han encomendado.)

Más allá de esta figura, hay muchos otros elementos míticos, que contribuyen a dotar a Región de su condición de espacio recluso en sí mismo y, por tanto, con leyes propias. Sin ser exhaustivos, Marré Gamallo se convierte en una involuntaria Ifigenia durante la guerra; el Jugador/Hortera recibe su moneda/talismán de una barquera, y aunque se invierte así el rito griego (son los muertos los que portan una moneda en su viaje al otro mundo para el barquero Caronte), asimismo se mantiene su relación con la Muerte; esta misma se hipostasía en una figura velada que está a punto de llevarse, antes de tiempo, a María Timoner (es el mismo doctor el que lo impide), la cual, en su vida reclusa en Mantua, acabará adoptando idéntica apariencia velada; el Tiempo acaba apareciendo, en el delirio del doctor, como una criatura más que se pasea por Región, condicionándolo todo, lo cual quizá explique las incongruencias cronológicas...

[Quien no conozca el final de esta novela, debe dejar de leer aquí]

La conclusión de *Volverás a Región* no puede ser mejor. Avanzada ya la noche —que, por otra parte (y como no podía ser menos) se dilata de modo inconcebible—, el doctor despierta de la modorra provocada por su abundante ingestión de alcohol (ese vino sin duda



clubesRMBM: Volverás a Región de Juan Benet

peleón que Benet se inventó para Región, y que llama *castillaza*) y descubre que la mujer se ha marchado. Acude a soltar al perturbado, pero este, soliviantado por la firme creencia de que ha sido su madre quien llegó esa noche, lo mata salvajemente, quedando luego atrapado (muy simbólicamente) en la casa, al haber cerrado previamente el doctor con llave todas las puertas, por mucho que pase las horas golpeándolas y sollozando la reiteración de su pérdida. En cuanto a Marré, su inexorable destino final será contado por Benet de modo maravillosamente elíptico con esa inolvidable oración final que dice «... *hasta que con las luces del día, entre dos ladridos de un perro solitario, el eco de un disparo lejano vino a restablecer el silencio habitual del lugar*».